

Traducción y escritura de la primera edición de *Le Monde diplomatique* en español (1979-1987): agentes, capitales e influencias

Tania Paola Hernández

taniap.hernandezh@gmail.com

University of Manchester

Resumen:

Le Monde diplomatique es un mensual francés especializado en política internacional. Actualmente existen 37 ediciones extranjeras y es traducido a 20 lenguas (*Le Monde diplomatique*, 2015). Con el apoyo del gobierno mexicano, la primera edición en español fue lanzada en la Ciudad de México en 1979 con el nombre de *Le Monde diplomatique en español*. El contenido de esta edición comprendía tanto traducciones en español de los artículos del mensual francés como artículos originalmente escritos en español. Ambas prácticas, traducción y escritura, estaban bajo la responsabilidad de un grupo de exiliados latinoamericanos en su mayoría provenientes de Argentina y Chile. A partir de entrevistas, contratos y otros documentos, este artículo explora la articulación entre la lógica y funcionamiento particulares del campo periodístico mexicano y la identidad profesional de los individuos involucrados en *Le Monde diplomatique en español* que fue publicado durante la década de 1980. La discusión descansa principalmente en las distintas declinaciones del concepto de capital: capital simbólico, capital político (Bourdieu, 1986; Benson, 1999) y capital militante (Matonti y Poupeau, 2004).

Palabras clave: capital militante, capital político, capital simbólico, periodismo mexicano.

Translating and Writing in the first edition of *Le Monde diplomatique en español* (1979-1987): Agents, Capitals and Influences

Abstract:

Le Monde diplomatique is a French monthly magazine specialized in international politics. At the time of writing, there were 37 foreign editions and it was translated to 20 languages (*Le Monde diplomatique*, 2015). In 1979, a group of Latin-American exiles launched the first issue of *Le Monde diplomatique en español* [*Le Monde diplomatique* in Spanish] in Mexico City. The content of this new magazine was composed by the translation into Spanish of the articles of the French edition of *Le Monde diplomatique* and by articles originally written in Spanish. Based on interviews, contracts and other documents, this paper sets out to explore the influence of the dynamics and functioning of the Mexican journalistic field in the construction of the professional identity of the individuals involved in *Le Monde diplomatique en español*. The discussion draws on the different forms of capital, but mainly on the concepts of symbolic capital, political capital (Bourdieu, 1986; Benson, 1999) and militant capital (Matonti y Poupeau, 2005).

Keywords: militant capital, political capital, symbolic capital, Mexican journalistic field.

Traduzindo e escrevendo da primeira edição do *Le Monde diplomatique en español* (1979-1987): agentes, capitais e influências

Resumo:

Le Monde diplomatique é uma revista francesa mensal especializada em política internacional. Atualmente existem 37 edições estrangeiras traduzidas em 20 idiomas (*Le Monde diplomatique*, 2015). Em 1979, com o apoio do governo mexicano, foi lançada na Cidade do México a primeira edição em espanhol sob o título *Le Monde diplomatique en español*. O conteúdo desta edição compreendia tanto traduções para o espanhol de artigos da revista francesa quanto artigos originalmente escritos em espanhol. Ambas as práticas, tradução e escrita, estavam sob

a responsabilidade de um grupo de exilados latino-americanos, em sua maioria provenientes da Argentina e do Chile. A partir de entrevistas, contratos e outros documentos, este artigo explora a articulação entre a lógica e o funcionamento característicos do contexto jornalístico mexicano e a identidade profissional dos indivíduos envolvidos na publicação do *Le Monde diplomatique* en español na década de 1980. A discussão repousa principalmente nas distintas variações do conceito de capital: capital simbólico, capital político (Bourdieu, 1986; Benson, 1999) e capital militante (Matonti e Poupeau, 2004).

Palavras-chave: Capital militante, capital político, capital simbólico, jornalismo mexicano

Traduction et écriture dans la première édition du *Le Monde Diplomatique* en espagnol (1979-1987): agents, capitaux et influences

Résumé:

Le Monde diplomatique est un mensuel français spécialisé dans la politique internationale. Il y a actuellement 37 éditions étrangères et il est traduit vers 20 langues (*Le Monde Diplomatique*, 2015). Avec le soutien du gouvernement mexicain, la première édition en espagnol a été lancée au Mexique en 1979 sous le nom de *Le Monde Diplomatique en español* [Le Monde diplomatique en espagnol]. Le contenu de cette édition comprenait des traductions d'articles du mensuel français ainsi que des articles écrits en espagnol. Tant la traduction comme l'écriture étaient sous la responsabilité d'un groupe d'exilés latino-américains, la plupart d'entre eux en provenance d'Argentine et du Chili. A partir des entrevues, des contrats et d'autres documents, cet article explore le lien entre la logique et le fonctionnement du champ journalistique mexicain et l'identité professionnelle des individus impliqués dans *Le Monde diplomatique en espagnol* qui a été publié dans les années 1980. La discussion s'appuie principalement sur les diverses nuances du concept de capital: le capital symbolique, le capitale politique (Bourdieu, 1986; Benson, 1999) et le capital militant (Matonti et Poupeau, 2004).

Mots-clés: capital militant, capital politique, capital symbolique, journalisme mexicain.

1. Introducción

Tradicionalmente, la práctica periodística ha sido examinada a partir de sus relaciones con los campos político, económico y social. La historia se repite por lo que se refiere al periodismo mexicano donde, las más de las veces, el abierto contubernio entre periodistas-editores y miembros del partido gobernante en turno, así como el papel instrumental de la prensa en la legitimación del poder político han despertado el interés y la crítica de intelectuales, académicos, periodistas y del público en general¹. Poca atención se ha prestado a la cotidianidad en la que se desarrollan el periodismo y los intercambios simbólicos que, día a día, tienen lugar entre periodistas, traductores, colaboradores, editores y otros agentes que habitan e interactúan en el campo periodístico mexicano.

Este artículo se propone analizar la percepción de la identidad de un grupo de periodistas, intelectuales, traductores que, en la década de los ochenta, colaboraron en la publicación y traducción de una publicación mensual llamada *Le Monde*

¹ Los trabajos de Rodríguez (1993), Riva-Palacio (1994, 1997), y Salgado (2009) ofrecen una visión de conjunto sobre la historia de la relación entre la prensa y el gobierno mexicanos. Por su parte, la tesis doctoral de Michener (2010) explora esta relación desde el punto de vista del marco legal. Finalmente, Sánchez (2005), Adler (1993) y Trejo (1995-1996) han abordado una de las contradicciones más arraigadas en la historia del periodismo mexicano: la inexplicable abundancia de títulos de prensa frente al escaso número de lectores.

*diplomatique en español*². Con el fin de llamar la atención a los recursos y los valores que cimientan dicha identidad, se han adoptado las siguientes declinaciones del concepto de capital: capital simbólico (Bourdieu, 1986; Benson, 1999), capital político (Bourdieu, 1997), capital periodístico (Champagne, 2000), y capital militante (Matonti y Poupeau, 2004).

El artículo se divide en tres secciones. La primera sección inicia con la descripción de la práctica periodística de acuerdo con las categorías bourdieusianas de campo y capital. Luego de lo cual, se ofrece una breve panorámica tanto del periodismo mexicano como del proceso de internacionalización de *Le Monde diplomatique*. Estas panorámicas tienen el propósito de delinear las circunstancias que habilitaron el lanzamiento de *Le Monde diplomatique en español* en la Ciudad de México. Posteriormente, a partir de cartas, documentos y entrevistas, el artículo aborda la identidad de los agentes involucrados en la edición mexicana. Finalmente, a partir de las distintas formas de capital, los resultados discuten la medida en la que la apreciación negativa o positiva de los campos político, periodístico y económico influye en la definición de los entrevistados en tanto periodistas o traductores así como en la minusvaloración o no de la participación de la publicación estudiada.

2. El periodismo como campo

El periodismo pensado como campo implica que se trata de un espacio de acción social con cierto grado de autonomía en relación a otros campos en el que agentes sociales intervienen siguiendo ciertas reglas y aspirando a determinados objetivos o capitales. En la topografía social diseñada por Bourdieu, el concepto de capital cumple una función doble. Por un lado, la búsqueda de su acumulación guía las acciones de los agentes y, por el otro, su acumulación define el grado de influencia de tales agentes, sus acciones y sus intereses. Las formas o tipos de capital se clasifican de acuerdo con el campo de acción social en el cual son efectivos y considerados como valiosos. Finalmente, Bourdieu acuñó el concepto de capital simbólico para referirse al prestigio y autoridad de los recursos, posiciones o acciones que, dentro de un determinado campo, son percibidos como legítimos. Además de estos tipos de capital, en este artículo también se considerará el capital militante como un recurso o tipo de interés cuya posesión y búsqueda alimentaron y guiaron las acciones de algunos de los entrevistados.

Por definición, el campo político es una arena de fuerzas donde los agentes luchan por conseguir el monopolio del capital político, su definición y acumulación

² *Le Monde diplomatique en español* ha sido el nombre adoptado por al menos tres ediciones extranjeras de *Le Monde diplomatique*. La primera, estudiada en este artículo, fue publicada en la Ciudad de México de enero de 1979 a diciembre de 1987. La segunda también fue publicada en la Ciudad de México de septiembre de 1986 a octubre de 1988, pero esta edición estuvo, primero, bajo la dirección de Iván Menéndez, y luego, bajo la de Gerardo Estrada (Cfr. Hernández, 2014). Entonces, quizás para evitar la confusión con las ediciones mexicanas, la edición publicada en Madrid surgió bajo el nombre de *Le Monde diplomatique edición española*. En marzo de 1998, esta edición cambió su nombre a *Le Monde diplomatique en español*.

(Bourdieu, 1981). En gran medida, el capital político está ligado a la notoriedad y al reconocimiento, los cuales dependen, a su vez, del “peso político” tanto del partido al que pertenece el agente como del agente en cuestión (Bourdieu, 2000). El capital militante, como el capital político, consiste en habilidades, conocimientos y otros recursos que pueden ser movilizados por los agentes dentro de un campo político nacional y reconvertido en otros campos nacionales, políticos o no. Sin embargo, el concepto de capital político no enfatiza de manera suficiente la dimensión de compromiso propia a ciertas acciones, conocimientos o trayectorias que, si bien se generan y adquieren al margen o fuera de las instituciones tradicionales del campo político, como los partidos o las asociaciones civiles (Matonti y Poupeau, 2004), su uso y aplicación no se restringe a dicho campo ni a dichas instituciones. Otro tanto podría decirse de la identidad y de los elementos que la constituyen. Para Bourdieu, los criterios objetivos de la identidad son “el objeto de representaciones mentales; es decir, de actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento en los que los sujetos involucran sus intereses y conjeturas” (1995b, p. 315). Desde esta perspectiva, la definición y valoración de la identidad descansan ampliamente en la trayectoria de los agentes y en los capitales que han acumulado a lo largo de ésta.

La existencia de distintas formas de capital y de identidad no significa que su valor y reconocimiento esté circunscrito a un campo único y/o al campo en el cual un capital o una identidad dados han sido configurados. Hay que tomar en cuenta que el modelo propuesto por Bourdieu enfatiza el carácter semi-autónomo de los campos de acción que componen el espacio social, así como las distintas formas y grados en los que los campos se influyen unos a otros (Bourdieu, 1995a). En esta geografía, el campo periodístico ocupa una posición ambigua: por un lado, ha perdido autonomía en relación al campo económico y, por el otro, su influencia y presencia en otros campos son cada vez mayores (Benson, 1999). En otras palabras, si bien es cierto que los agentes sociales del campo periodístico, sus prácticas y sus productos se ven influidos por fuerzas económicas y políticas, principalmente; al mismo tiempo, influyen otros campos, otros actores, otras prácticas y otros productos.

Este artículo se concentra en el ámbito periodístico, el cual influye y a su vez es influido por los campos político y económico principalmente. Cada uno de estos campos generará y/o permitirá la acumulación de una forma específica de capital: el capital político sería acumulado en el campo político, el capital económico, en el económico y, de acuerdo con esta lógica, el campo periodístico aspiraría, sobre todo, a la acumulación de capital periodístico. Con todo, y tal y como se muestra más abajo en este ensayo, esta lógica no significa que ciertos agentes habiten y actúen en un campo sin buscar necesariamente el capital que dicho campo ofrece. Como se menciona en la introducción, el interés principal del texto reside en los agentes que participaron en la producción de la primera edición de *Le Monde diplomatique* que incursionó en América Latina, y en los recursos que, de algún modo, fueron movilizados o adquiridos mediante dicha participación.

3. La prensa mexicana: agentes e influencias

Desde una perspectiva bourdieusiana, el periodismo se concibe en tanto un campo cuya estructura pasada y presente están marcadas por una constante negociación con los campos político y económico (Bourdieu, 1996; Champagne, 2004; Neveu, 2005): sus influencias, sus agentes y sus capitales³. Las más de las veces, la lógica de estos campos ha prevalecido sobre aquella del campo periodístico. Quizás es por ello que para Champagne, la historia del periodismo francés es, en gran medida, “la historia de una autonomía imposible” (1995, p. 218 [mi traducción]). Otro tanto podría decirse del periodismo mexicano (Rodríguez, 1993; Sánchez, 2005; Trejo, 1995-1996), especialmente durante las siete décadas de hegemonía priísta (1930-2000)⁴.

El régimen del PRI se sustentaba en un complejo “sistema de castigos y recompensas” (Díaz-Cayeros; Magaloni y Weingast, 2007). Los miembros del partido regulaban e influían sustantivamente en el espacio nacional mexicano y, por ende, en los agentes periodísticos, sus prácticas y sus productos. En el caso de estos últimos, la compra de espacios publicitarios fue la piedra angular del sistema de castigos y recompensas⁵. Así, es posible afirmar que la existencia de la prensa impresa era substancialmente habilitada mediante subsidios, prestaciones y otras acciones gubernamentales (Michener, 2010). Es pertinente señalar que el apoyo del gobierno incluía tanto a publicaciones que eran solidarias con el régimen como aquellas que se atrevían a criticarlo, aquellas de gran circulación (Trejo, 1995-1996) y, como es el caso de *Le Monde diplomatique en español*, aquellas con una circulación más restringida (Hernández, 2014).

La legitimidad política del PRI y el apoyo de los distintos campos del espacio social mexicano dependía ampliamente de los recursos económicos del gobierno y, en menor medida, de su capacidad para amedrentar la disidencia política. Por lo tanto, las dificultades económicas, las masacres de Tlatelolco, de Corpus Christi y la guerra sucia que se desarrolló entre las década de 1950 y 1980, pusieron en entredicho la estabilidad y la continuidad del régimen. Lejos de cuestionar y vigilar el poder político, la prensa ha devenido en instrumento del poder político. Desde

³ Más recientemente, siguiendo, sobre todo, la evolución de los campos periodísticos estadounidense y francés, algunos estudiosos han optado por incluir una tercera fuerza cuya naturaleza y lógica no son necesariamente de tipo económico. Adoptando la nomenclatura de Bourdieu, dicho espacio ha sido denominado campo cívico (Benson, 2013).

⁴ A largo de su historia, el PRI ha cambiado de nombre en tres ocasiones. En 1929, surgió el Partido Nacional Revolucionario con la intención de organizar y agrupar en una sola entidad política las distintas facciones políticas que habían quedado luego de la Revolución Mexicana (Meyer y Reina, 2005). En 1938, luego de ciertas reestructuraciones, el partido se convertiría en el Partido de la Revolución Mexicana. Finalmente en enero de 1946 la cúpula gobernante autoproclamada como la heredera de los ideales de la revolución cambiaría su nombre al de Partido Revolucionario Institucional (Meyer, 2009).

⁵ El control de la información gubernamental y del acceso al papel periódico (Zacarias, 1995-1996), los sobornos (Benavides, 2000; Michener, 2010) y las agresiones (Conger, 1997), fueron otros recursos utilizados por el gobierno mexicano para controlar los contenidos de la prensa.

esta óptica, la legitimidad de la práctica periodística se ha visto menguada y su análisis limitado. De modo que, la llegada y los primeros años de *Le Monde diplomatique* en español coinciden precisamente con una profunda crisis económica y política y con la emergencia de agentes periodísticos que buscan redefinir su papel en el espacio social mexicano.

3.1. *Le Monde diplomatique* en México

Para Dominique Vidal (2006), periodista y frecuente colaborador de *Le Monde diplomatique*, la internacionalización del mensual francés se divide en dos “olas”. La primera ola incluye las ediciones lanzadas entre 1976 y los primeros años de la década de 1990. La segunda ola incluiría entonces las ediciones cuya vida ha empezado a partir de la segunda mitad de la década de 1990. Siguiendo esta periodización, el lanzamiento de *Le Monde diplomatique* en español se sitúa en la primera ola de la internacionalización del mensual francés⁶. Esta ola se caracteriza principalmente por el surgimiento de ediciones de corta y mediana duración. Por lo que se refiere al contenido, la primera ola de internacionalización comprende, primero, ediciones extranjeras cuyo contenido está compuesto exclusivamente por traducciones de los artículos publicados por la edición francesa y, posteriormente, ediciones que incluyen artículos originales de producción local escritos, las más de las veces, en la lengua de traducción. En la segunda ola también es posible observar el surgimiento de ediciones que, además de las traducciones de los textos de la edición madre, incluyen contenido original⁷.

La primer ola de la internacionalización de *Le Monde diplomatique* arranca en portugués con el lanzamiento de *O Mundo diplomático* en Lisboa en enero de 1976. Unos meses después, en noviembre de ese mismo año, una edición en griego sería lanzada en Atenas con el nombre de ΔΙΕΘΝΗΣ ΠΟΛΙΤΙΚΗ Ελληνική έκδοση [El mundo diplomático, edición griega]. Estas dos ediciones constaban únicamente de las traducciones de los artículos franceses al portugués y al griego. Ambas dejarían de ser publicadas en 1977 y 1978, respectivamente. Esta ola llega al mundo hispanohablante con el surgimiento de *Le Monde diplomatique* en español en la Ciudad de México. Puesto que, por contrato, los editores de *Le Monde diplomatique* en español tenían la concesión para distribuir su edición en “el continente americano, en España y por suscripción en otros países” (Julien y Fasano, 1981; Julien y Menéndez, 1986). Unos años más tarde, en 1986, aparecería otra edición de *Le Monde diplomatique* en Buenos Aires. Esta edición se nutriría de las ediciones producidas por su homóloga mexicana y sería distribuida en el Cono Sur. Por lo

⁶ Cabe destacar que mientras que la vida de las ediciones de la primera ola fue breve, las de la segunda han gozado de un poco más de estabilidad. En esta cronología, sólo toma en cuenta la duración de las ediciones y la época en la que fueron lanzadas, y deja de lado características más formales como el contenido de las ediciones y el (los) modelo (s) bajo el (los) cual (es) fueron producidas.

⁷ De acuerdo con algunos de los entrevistados como Carlos Gabetta y Luis Solana, el contenido de las ediciones extranjeras oscila entre 70 y 80% de textos traducidos, y entre 20 y 30% de textos originales. Estas cifras también han sido corroboradas por los contratos consultados para la edición de *Le Monde diplomatique* dirigida por Federico Fasano y para aquella editada por Iván Menéndez (Julien y Fasano, 1981; Julien y Menéndez, 1986).

que se refiere a la región latinoamericana, la primera ola de internacionalización de *Le Monde diplomatique* se extinguiría con la desaparición de la edición de México en 1988 y de la de Buenos Aires en 1990.

El surgimiento de *Le Monde diplomatique en español, edición mexicana* en la Ciudad de México (1997), y de *Le Monde diplomatique, el Dipló edición Cono Sur* en Buenos Aires (1999), marcarían la llegada de la segunda ola de internacionalización a costas latinoamericanas. Esta ola sería más amplia, vigorosa y duradera. Y, en unos cuantos años, *Le Monde diplomatique* contaría con ediciones en Bolivia (2009), Chile (2001), Colombia (2002), Honduras (2014), Perú (2007), Puerto Rico (2013), y Venezuela (2011). En general, las ediciones que han surgido en esta ola, han optado por adquirir las traducciones producidas por la edición de Buenos Aires. En consecuencia, parece razonable postular que dicha edición se ha convertido en el centro de traducción de *Le Monde diplomatique* en América Latina. De acuerdo con la entrevista de Carlos Gabetta (2012), fundador y antiguo director de esta edición (1999-2010), este modelo de traducción le ha permitido a *Le Monde diplomatique* “tener una edición prácticamente en cada país latinoamericano”, puesto que, el trabajo y el costo de la traducción se han reducido significativamente. Al exportar tanto su versión de los textos franceses como sus artículos de producción local, la edición argentina generaba recursos económicos y difundía su perspectiva no sólo de la región argentina, sino también del resto de los países vecinos.

La distribución de una sola edición supone un cambio notable con respecto al modelo de internacionalización actual, el cual se caracteriza, *grosso modo*, por la emergencia de ediciones nacionales las cuales bien fungen como centros de traducción y de producción de textos originales, bien adquieren y publican las traducciones y algunos de los textos producidos por tales centros. *Le Monde diplomatique* se internacionaliza a través de un modelo de fragmentación moderada. Con ello me refiero a que por un lado, un número significativo de las ediciones extranjeras de *Le Monde diplomatique* ofrece artículos de interés local producidos y publicados en la lengua de traducción. Por otro lado, con el fin de abaratar costos y asegurar una cierta uniformidad en la manera en la que es transmitida el contenido de la edición francesa, las ediciones incluyen entre 70 y 80% de los artículos en francés. En el caso de las ediciones latinoamericanas, dichos artículos han sido traducidos únicamente por la edición argentina.

Por otra parte, *Le Monde diplomatique en español* sería la primera edición extranjera de *Le Monde diplomatique* que incluyó, además de los artículos traducidos de la edición francesa, artículos de producción local originalmente escritos en español. Si bien parece pertinente postular que tal composición obedeció a la necesidad de proveer información que atrajera al público latinoamericano, las entrevistas confirman que, al menos para algunos de sus colaboradores, la posibilidad de escribir en español y, en general, de participar en el proyecto periodístico de *Le Monde diplomatique*, supuso la adquisición de diferentes formas de recursos que, en la terminología de Bourdieu, podrían denominarse como capital, simbólico, económico y militante.

La siguiente sección discute precisamente cómo la identidad de estos agentes se articula con estas formas específicas de capital.

4. Los agentes de *Le Monde diplomatique en español*: traductores, periodistas, y psicoanalistas

La primera edición de *Le Monde diplomatique en español* vio la luz en enero de 1979 en la Ciudad de México. De acuerdo con las cartas y catálogos consultados, esta edición sería distribuida en España, en países latinoamericanos de habla española y Estados Unidos hasta diciembre de 1987⁸. En conjunto, los ejemplares de esta edición indicarían que se trataba de una publicación estable, cuya traducción y edición estaban a cargo de un nutrido grupo de traductores y colaboradores. Los posibles participantes fueron elegidos con base en el directorio de la publicación. Estos fueron contactados y, aquellos que aceptaron, fueron entrevistados cara a cara, vía telefónica o vía Skype. La Tabla 1 muestra la lista de los participantes cuyas entrevistas son referidas en este texto. Tanto el puesto como las fechas de participación de cada uno se basan en los ejemplares de *Le Monde diplomatique en español* (enero de 1979 a diciembre de 1987) conservados en la Hemeroteca Nacional de México.

Edición	Nombre del entrevistado	Puesto ocupado en la edición	Fecha (s) de participación
<i>Le Monde diplomatique en español</i>	Sergio Bufano	Director de la edición	Julio de 1982
	Enrique Guinsberg	Editor y secretario de redacción	Noviembre de 1982
	Eduardo Molina [Ramón Fedri]	Coordinador de traducciones	Octubre de 1984 a octubre de 1985
		Editor en jefe	Noviembre de 1985 a marzo de 1987
		Jefe de traducciones	Noviembre de 1985 a marzo de 1987
	Luis Solana	Editor	
	Antonio Tenorio	Gerente administrativo	Julio de 1982 a diciembre de 1987

Tabla 1: Lista de entrevistados.

Durante el periodo estudiado, *Le Monde diplomatique en español* tuvo alrededor de 5 responsables de edición y 6 jefes de redacción. El número de traductores por número es un poco más irregular pues, de acuerdo con el directorio y entrevistas, entre 1 y 12 traductores eran responsables de la traducción mensual de los artículos. Como puede observarse en la Tabla 1, la lista de los entrevistados no es exhaustiva. No obstante, mi intención no era proporcionar un recuento detallado de las

⁸ Ver nota 2.

experiencias de todos los individuos involucrados en dicha edición, sino el arrojar un poco de luz sobre los distintos recursos que gravitaron alrededor de dicha participación. La información fue recogida por medio de entrevistas semi-estructuradas, la elección de esta modalidad obedece a la búsqueda de información detallada sobre las experiencias y las percepciones de distintos individuos que estuvieron involucrados en la publicación estudiada. Las entrevistas se realizaron con individuos que desempeñaron distintas actividades en la producción de *Le Monde diplomatique en español*: editor, gerente administrativo, traductor, jefe de redacción, colaborador y coordinador.

Respecto a Eduardo Molina y Luis Solana es pertinente hacer un par de precisiones. Durante una de las entrevistas, Molina afirmó que él asumió el nombre de Ramón Fedri como seudónimo. Con esto, Molina buscaba generar la impresión de que había un staff más grande puesto que, de acuerdo con Molina, “no luce bien que el jefe de redacción sea el mismo que dirige las traducciones, porque no se pueden hacer tantas tareas juntas, no queda bien ante el lector”. Los dos nombres usados por Molina han sido incluidos para efectos de futuras investigaciones y para ofrecerle al lector un vistazo de las condiciones en las que se producía *Le Monde diplomatique en español*. Por otra parte, el nombre de Luis Solana no aparece en ningún momento en el directorio de la publicación. No obstante, la decisión de entrevistarlo surge luego de que varios de los participantes mencionaron su nombre. El título de editor que aparece en la lista fue incluido luego de que al preguntarle cuál fue la función que fungió en la edición, Luis Solana respondió “la de editor”. Las implicaciones de estas variables son discutidas en la sección siguiente. Por ahora cabe señalar que, mientras que el caso de Molina la decisión de usar un seudónimo da cuenta del carácter inestable y problemático de la identidad de los agentes, el de Solana parece confirmar que la posibilidad para definirse a sí mismos y a los otros es patrimonio de aquellos que poseen autoridad y capital legítimos (Bourdieu, 1980).

4.1. Agentes de *Le Monde diplomatique* en español: el traductor, el periodista y el escritor

“En 1979, *Le Monde diplomatique* concedió a un grupo de latinoamericanos la concesión para que se tradujeran la mayor parte de los artículos publicados en su periódico” (Julien, 1986). Estos latinoamericanos, como otros que poco a poco se unieron al equipo de redacción, eran, en su mayoría, exiliados políticos e inmigrantes de Argentina y Chile que habían dejado sus países para huir de las dictaduras militares que, en aquella época, habían invadido el mapa político centro y sudamericano (Palma, 2003). En la entrevista, Antonio Tenorio (2012), quien fuera gerente administrativo de *Le Monde diplomatique en español*, señaló que esta apertura “estaba en consonancia con esta política de apoyo al exilio sudamericano”. Al abrir “sus puertas a un contingente de periodistas, académicos e intelectuales argentinos” (Yankelevich, 2010), *Le Monde diplomatique en español* emuló a la gran mayoría del campo periodístico mexicano y a otros campos de

acción social mexicanos como el universitario y el de la industria cultural (Yankelevich, 2010; Palma, 2003)⁹.

El vínculo entre Tenorio y el mensual en español fue uno de los más duraderos. No obstante, durante la entrevista, Tenorio afirmó que los miembros del staff de *Le Monde diplomatique* no compartían sus secretos con él. Este entrevistado recordó que “cuando *Le Monde* [diplomatique] entró en problemas económicos” él fue “el enlace para resolver algunos problemas económicos, pero sobre todo para vincular a la gente de *Le Monde* [diplomatique] con la parte oficial”. Precisamente, Tenorio fue un miembro activo del PRI durante el periodo que comprende su participación en *Le Monde diplomatique en español*. En aquel momento, su posición en el periodismo mexicano obedece en gran medida al capital acumulado por este entrevistado en el campo político. El resto de los entrevistados también destacó la existencia de un nexo entre el PRI y la edición mexicana, principalmente entre los editores, Federico Fasano y Luis Javier Solana. En general, este vínculo, como era el caso en gran parte del campo periodístico mexicano, tenía una naturaleza decididamente económica (Trejo, 1994-1995 y Riva-Palacio, 1995-1997).

Sin embargo, quizás porque *Le Monde diplomatique en español* cubría principalmente noticias y análisis sobre política internacional, ninguno de los entrevistados recordó haber experimentado alguna especie de censura. Al respecto, Enrique Guinsberg (2012), quien fuera secretario de redacción, enfatizó que “los franceses [editores de *Le Monde diplomatique*] exigían que el periódico francés se publicara intacto [...] pero creo que los franceses comprendían cómo es la política mexicana”. Con estas palabras, Guinsberg parece sugerir que los editores de la edición francesa de *Le Monde diplomatique* estaban familiarizados con el ‘sistema de castigos y recompensas’ que dominaba el campo periodístico mexicano.

Asimismo, la mayoría de los entrevistados coincidió en describir su participación en *Le Monde diplomatique en español* como una “experiencia interesante” (Molina, 2012), como “algo muy importante para su carrera profesional” (Bufano, 2012) y “como algo que les gustaba”. En este mismo sentido, los entrevistados sustentan dicha descripción en el prestigio de la edición francesa de *Le Monde diplomatique*. Ello sugiere que los entrevistados derivaron capital simbólico de su colaboración en la edición latinoamericana de dicho mensual. De hecho, para enfatizar el carácter no monetario de este capital, varios de ellos subrayaron que la vinculación con *Le Monde diplomatique* en absoluto descansaba sobre factores económicos, para Guinsberg (2012), por ejemplo, “la cuestión económica era muy triste en *Le Monde* [diplomatique en español], yo en la práctica no cobré prácticamente nunca. Yo lo hacía por una cuestión puramente de gusto”. Con distintas palabras, la mayoría de

⁹ La percepción de México en tanto país de asilo se encuentra afincada en la recepción de los exiliados republicanos españoles (Lida, 1994, 2006; Plá Brugat, 2001) y latinoamericanos (Lida, 2002; Roniger y Yankelevich, 2012; Yankelevich, 2010) que, a lo largo del siglo XX se instalaron ahí de manera definitiva o temporal. Por otra parte, es pertinente mencionar que la tríada traducción, escritura y el exilio también ha sido objeto de una prolífica investigación académica. Concretamente sobre traducción y exilio latinoamericano del siglo XX, cabe mencionar, por el ejemplo, el trabajo de Boccino (1997), Catelli (2015), Cisterna (2013), Falcón (2011, 2013).

los entrevistados corroboró esta percepción. En este sentido, Eduardo Molina, traductor y jefe de redacción del mensual en cuestión, afirmó:

Yo no tenía presupuesto para los traductores, para los colaboradores. Sin embargo, tenía que tener colaboradores, porque tenía que llenar diez páginas en español con artículos escritos en español, en castellano de distintas inflexiones, porque escribían peruanos, colombianos, chilenos, uruguayos, mexicanos, argentinos [...] y yo no tenía presupuesto para eso. Pero, al mismo tiempo, muchos necesitaban, algunos necesitaban expresarse y publicar. Era una manera de sentirse vivos, de sentir que estaban haciendo algo, de sentir que estaban transmitiendo su pensamiento, y que estaban haciendo algo importante en su profesión. Otros necesitaban antecedentes para la universidad, para la carrera académica [...] Entonces también, de algún modo se sentían recompensados. Es decir que, no solamente no cobraban, sino que se sentían recompensados sin cobrar un peso (2012, Molina).

Estas líneas ilustran la ausencia de interés económico en la vinculación de los colaboradores con el suplemento en español. Por el contrario, es notoria la percepción de que la participación en *Le Monde diplomatique en español* permitía a los agentes derivar capitales de tipo simbólico y militante. La participación de exiliados e inmigrantes del Cono Sur no se limitó a la edición y traducción del periódico. Las páginas del suplemento especial se convirtieron en un espacio para la reflexión y el *desahogo* de aquellos que, al exiliarse, habían logrado escapar al “monóxido de la represión” de las dictaduras (Rodolfo Terragno, citado por Gago, 2012: 46).

El testimonio de Molina también sugiere cómo la naturaleza de los valores asociados con el mensual varía y se transforma de acuerdo con la trayectoria de los agentes y, dicho sea de paso, de acuerdo con el paso del tiempo. El concepto de capital militante nos permite analizar la trayectoria de individuos cuya acción política en la esfera social no se lleva a cabo mediante el sistema partidista u otros grupos tradicionalmente asociados con la acción social como los sindicatos. En *Le Monde diplomatique en español*, este concepto arroja un poco de luz sobre el valor dado a la posibilidad de escribir en el suplemento y a los capitales que los agentes pudieron haber acumulado por medio de dicha práctica. En un primer momento, cuando el peso de las dictaduras era asfixiante, periodistas, intelectuales, escritores y otros profesionistas usaron sus plumas para articular lo que se ha denominado la narrativa de la derrota (Gago, 2012). Esta articulación descansa, a la vez, en la posesión y acumulación de capital militante. Posteriormente, dicho peso fue sustituido por la apremiante necesidad de sobrevivir el día a día. En este segundo momento, la escritura deviene en estrategia para capitalizar en el campo universitario.

En suma, los valores asignados a la práctica de la escritura radica fundamentalmente en la trayectoria del grupo de latinoamericanos que estaba a cargo de *Le Monde diplomatique en español*. En efecto, el personal del mensual mexicano estuvo conformado en gran medida por refugiados políticos del Cono Sur que en aquella época se habían exiliado en México. Entre ellos se encuentran el intelectual chileno, José María Bulnes, el periodista argentino y editor de

Controversia, Sergio Bufano, y el periodista uruguayo, Federico Fasano, quienes, en distintas épocas, serían los responsables del mensual mexicano. Entre los traductores destacan Eduardo Molina y Luis Sepúlveda, exiliados políticos de Argentina y Chile, respectivamente.

La identidad profesional de los agentes no puede entenderse si no se toman en cuenta las prácticas de los agentes que asumen o se adscriben a dicha identidad y las valoraciones simbólicas atribuidas a tales prácticas (Flores, 2005). Para los entrevistados de *Le Monde diplomatique* en español señalados en la Tabla 1, las profesiones de periodista, traductor y colaborador son los marcos de percepción e interpretación que guían la escritura y la traducción. Tal estructuración se vuelve viable gracias a la composición específica del contenido de esta edición de *Le Monde diplomatique* en español. La acumulación de prestigio, esto es, de capital simbólico o de otros capitales que fueran de interés para los entrevistados se sustentó, principalmente, en la posibilidad de publicar artículos originales en español en el suplemento “América Latina. Sección especial de la edición en español” y, en menor grado, en la de traducir un periódico considerado como prestigioso tanto en Francia (Bourdieu, 1996) como en el ámbito internacional (Harvey, 2010; Rabadán, 2011). Eduardo Molina, quien trabajó simultáneamente como traductor y jefe de redacción de *Le Monde diplomatique* en español, señala que “la sensación, la experiencia, la vivencia que tenía era que esa división, eso que llamás periodismo, traductor, periodista, escritor; todas esas categorías no tienen mucha importancia que son más bien, terminaba haciendo cosas que son casi la misma”. Esta poca importancia, esta falta de distinción entre traductores y periodistas es un rasgo común entre los medios dedicados a la producción de noticias, especialmente de índole internacional. Ahí, no parece distinguirse entre el periodista que escribe y el que traduce y son, las más de las veces, la misma persona (Bielsa y Bassnett, 2009).

No obstante, en el caso de *Le Monde diplomatique* en español cabe destacar que tal coincidencia pareció obedecer más a la falta de recursos económicos que a cuestiones intrínsecas a la producción de contenido. De modo que si bien un mismo individuo se encargaba de la traducción, la escritura y la edición de los textos, cada una de estas prácticas se realizaba de manera independiente. En el caso de las traducciones, Molina recuerda que él buscaba que sus “traducciones fueran fieles al original”. Enrique Guinsberg (2012), por su parte añade que “los franceses exigían que el periódico francés se [publicara] intacto” y que él no se metía con la parte francesa de la publicación. Estas restricciones contrastan con la falta de restricciones que ofrecía la parte latinoamericana de la publicación, cuya selección de textos se hacía tomando en cuenta las “orientaciones políticas” del editor-traductor (Molina, 2012).

Como se ha comentado, la escritura en *Le Monde diplomatique* en español parece dar lugar a una mayor acumulación de capital simbólico que la traducción. Molina (2012) considera que si bien la traducción era una “labor interesante y compleja que merecía prestigio y consideración”, él tenía en más estima la labor del periodista pues éste “escribe sus propios textos; hay un poco más de participación creativa que en el traductor”. Tal asignación es coherente con la propia definición de la

identidad profesional de Molina, ya que si bien tradujo gran parte de los artículos franceses, Molina estimaba más su papel como periodista puesto que, como traductor su influencia en los textos era poca.

Finalmente, Luis Javier Solana, quien se definió a sí mismo como editor, fue el único de los entrevistados que no capitalizó su vínculo con *Le Monde diplomatique en español*. La presencia de Solana merece ser comentada debido, en parte, a que ésta no estaba reconocida formalmente (ver sección 4) y, sobre todo, a su trayectoria en el campo periodístico mexicano. Junto con Antonio Tenorio, Solana fue uno de los pocos mexicanos que participó en los primeros años de *Le Monde diplomatique en español*. Sin embargo, a diferencia de Tenorio, Solana “provenía de una familia de periodistas”, fue editor de varias publicaciones como *Mañana* (1971-1975) y *El Universal* (1976-1979) y, en 1979, fue nombrado Secretario de Comunicación Social del presidente mexicano José López Portillo. Solana fue destituido de este puesto en febrero de 1982, año en que su relación con *Le Monde diplomatique en español* parece haber iniciado. Más allá de las implicaciones políticas del distanciamiento entre Solana y la cúpula gobernante, su sólida trayectoria en la prensa mexicana es indicativa no sólo del alto volumen de capital acumulado por Solana en este campo, sino también de su dominio de las reglas del juego.

En la entrevista, Solana sostuvo que su participación en el periódico fue económicamente redituable. Cuando Solana se involucra en la edición “sólo se vendían 300 ejemplares”, pero cuando la deja en 1987, “el tiraje estaba entre 18,000 y 19,000 ejemplares. Teníamos todo el mercado hispanohablante americano desde Estado Unidos, América Central hasta América del Sur y España”. Por un lado, el éxito de *Le Monde diplomatique en español* mencionado por Solana contrasta con la percepción de la mayoría de los entrevistados de la poca circulación del mensual y del poco interés que éste despertaba en el campo periodístico mexicano. En este punto vale la pena señalar que, históricamente, la prensa mexicana se ha caracterizado por una marcada ausencia de lectores (Riva-Palacio, 1995-1996; Sánchez, 2005). Con excepción de Solana, prácticamente todos los entrevistados corroboraron que *Le Monde diplomatique en español* también padecía dicha ausencia. En este sentido, la asociación de Solana entre su participación en el mensual y la adquisición de capital económico es reveladora de los principios vigentes en el campo periodístico mexicano de esos años y, por ende, de las formas de capital buscadas por los habitantes de dicho campo. Esta búsqueda empañó el prestigio y la legitimidad del periodismo mexicano durante los años dorados del gobierno del PRI (Hughes, 2006; Trejo, 1995-1996).

Por otro lado, la posibilidad de convertir la participación en *Le Monde diplomatique en español* en capital económico parecería ir a contracorriente de los elementos que han coadyuvado en la cimentación del prestigio del mensual francés pues, de acuerdo con uno de sus colaboradores, mientras que otros grupos informativos “ponen en marcha una estrategia comercial, [el] *Dipló* [*Le Monde diplomatique*] pone en marcha el sueño de otro mundo” (Vidal, 2006 [mi traducción]) donde, desde el

punto de vista exclusivamente periodístico, el capital económico no es sino un medio para habilitar la introducción de otras narrativas y otras realidades.

5. Conclusiones

En la actualidad, la circulación global de noticias se ha consolidado como una práctica habitual entre los periodistas de los distintos campos nacionales. Efectivamente, la distinción entre traductores y periodistas, entre traducción y escritura periodística se desvanece en el trajín cotidiano de la sala de redacción y en el espacio textual de las notas publicadas (Bielsa y Bassnett, 2009; Hernández-Guerrero, 2009, 2012; Zaslavsky, 2008).

En el caso de la primera ola de la internacionalización de *Le Monde diplomatique* en México, que en general puede pensarse, salvando las distancias, como un proceso pionero en su género, los límites entre estas identidades profesionales parecen haber sido más claros. De ahí que la valoración de las prácticas asociadas a tales identidades también se antoje como más contundente. Así, mientras que a la escritura de textos originales corresponde una cierta acumulación de capital militante, primero, y de capital académico, después, la traducción de los artículos en francés redunda, aunque no necesariamente, en la obtención de capital simbólico para los traductores. Llama la atención que el capital ausente en este mercado de transacciones, es el periodístico. En todo caso, la forma en la que los entrevistados valoran su participación se justifica en función de la atmósfera de transición política, civil, económica y periodística que experimentaba el espacio social mexicano.

La introducción de una voz editorial producida en otro espacio nacional impide, hasta cierto punto, la oportunidad de configurar una identidad informativa original y de ponderar a partir de criterios propios la medida en que dicha identidad se fortalece o no a través de la producción diaria de la información. En aquellos campos periodísticos donde las prácticas se encuentran anquilosadas por influencias ajenas a dicho campo, este impedimento podría tener un impacto positivo. Hasta este momento, la apuesta de *Le Monde diplomatique* ha tenido una naturaleza definitivamente periodística, resta aún por valorar si esta racionalidad es, efectivamente, compartida y difundida por sus ediciones extranjeras.

Referencias

- Adler, I. (1993). Press-government relations in Mexico: a study of freedom of the mexican press and press criticism of government institutions. *Studies in Latin American Popular Culture*, 12, 1-30.
- Benavides, J. L. (2000). *Gacetilla*: a keyword for a revisionist approach to the political economy of Mexico's print news media. *Media, Culture & Society*, 22(1), 85-104.
- Benson, R. (1999). Field theory in comparative context: a new paradigm for media studies. *Theory and Society*, 28(3), 463-498.
- Benson, R. (2013). *Shaping immigration news. A french-american comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Benson, R. y Neveu E. (Eds.). (2005). *Bourdieu and the Journalistic Field*. Cambridge: Polity Press.
- Bielsa, E. y Bassnett S. (2009). *Translation in Global News*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction – critique sociale du jugement*. París: Minit.
- Bourdieu, P. (1980). L'identité et la représentation [Éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région]. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 35(35), 63-72.
- Bourdieu, P. (1981). La représentation politique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, febrero-marzo, 36-37, 3-24.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital en *Handbook of theory and research for the sociology of education*. New York: Greenwood, 241-258.
- Bourdieu, P. (1995a) *The rules of art. Genesis and structure of the literary field*. Stanford, California: University Press.
- Bourdieu, P. (1995b) La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ciencia Ergo Sum*, 2(3), 313-318.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses Universitaires.
- Catelli, N. (2015). El oficio y la academia: apuntes sobre modalidades de circulación y producción de los libros. *Orbis Tertius*, XX (21), 128-132.
- Champagne, P. (2000). Le médiateur entre deux *Monde*: transformation du champ médiatique et gestion du capital journalistique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (132-133), 8-29.
- Champagne, P. (1995). La doublé dépendance. Quelques remarques sur les rapports entre les champs politique, économique et journalistique. *Hermès, La Revue*, (17-18), 215-229.
- Conger, L. (1997). From intimidation to assassination: silencing the press, en W. A. Orme (ed.), *A culture of collusion: an inside Look at the mexican press*. Miami: North-South Press Center-University of Miami.
- Diaz-Cayeros, A.; B. Magaloni y B. R. Weingast. (2007). Tragic brilliance: equilibrium party hegemony in Mexico. [En línea]. Consultado el 31 de julio de 2015:

Hernández, T. / Traducción y escritura de la primera edición de *Le Monde diplomatique* en español (1979-1987): agentes, capitales e influencias

- <https://web.stanford.edu/group/mcnollgast/cgi-bin/wordpress/wpcontent/uploads/2013/10/tragicbrillianceQJPS.submission.07.0317.pdf>
- Falcón, A. (2012) Disparen sobre el traductor: apuntes acerca de la figura del “traductor exiliado” en la serie novela negra de Bruguera (1977-1981). 611. *Revista de Historia de la traducción*, (5). [En línea]. Consultado el 28 de septiembre de 2015: <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/falcon.htm>
- Falcón, A. (2013) Traductores del exilio: el caso argentino en España (1976-1983). Apuntes sobre el tratamiento de las fuentes testimoniales en historia reciente de la traducción. *Mutatis Mutandis*, 6(1). [En línea]. Consultado el 28 de septiembre de 2015: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/article/view/15174/13498>
- Flores, I. (2005). Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. *La Palabra y el Hombre*, octubre-diciembre, (136), 41-48.
- Gago, V. (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Harvey, N. (2010). *Le Monde diplomatique* (France/Transnational), en J. D. H. Downing (Ed.), *Encyclopaedia of social movement media*. Thousand Oaks: SAGE, 298-299.
- Hernández, T. (2014). *Whither went Le Monde diplomatique? A bourdieusian approach to the role of translation in the mexican editions of Le Monde diplomatique of the 1980s*. Tesis doctoral. Manchester, Reino Unido: University of Manchester.
- Hernández-Guerrero, M. J. (2009). *Traducción y periodismo*. Bern: Peter Lang.
- Hernández-Guerrero, M. J. (2012). La traducción al servicio de una línea editorial: la primavera árabe en el diario *El País*. *Meta: journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal*, 52(4), 960-976.
- Hughes, S. (2006). *Newsroom in conflict: journalism and the democratization of Mexico*. Pittsburgh: University Press.
- Le Monde diplomatique. (2015). *Editions internationales*. [En línea]. Consultado el 31 de julio de 2015: <http://www.monde-diplomatique.fr/int/>
- Lida, C. (1994). *Una inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lida, C. (2002). Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX, en P. Yankelevich (Ed.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Mexico City: Plaza y Valdés, pp. 205-217.
- Lida, C. (2006). Los españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión. *Historia Mexicana*, LVI(2), 613-650.
- Matonti, F., y F. Poupeau. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5(155), 4-11.
- Meyer, L. (2009). Calles vs. Calles. El “jefe máximo” con la República, el exiliado con Franco. Contradicciones de la élite revolucionaria mexicana, *Historia mexicana*, enero-marzo, LVIII(3), 1005-1044.

- Meyer, L. y J. Reyna (2005). México, el sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia, en L. Meyer y J. Reyna (Eds.), en *Los Sistemas Políticos en América Latina*, Mexico City: Siglo XXI-Universidad de las Naciones Unidas, pp. 305-328.
- Michener, G. (2010). *The surrender of secrecy: explaining the emergence of strong access to informatio laws in Latin America* [Tesis doctoral]. University of Austin Texas, Austin.
- Neveu, E. (2004). Government, the State and Media, en J. D. H. Downing (Ed.), *The SAGE Handbook of Media Studies*. London: SAGE, pp. 331-351.
- Palma, M. (2003). Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980. *Amérique Latine. Histoire & Mémoire*. [En línea]. Consultado el 31 de julio de 2015: <https://alhim.revues.org/363?lang=en>
- Plá Brugat, D. (2001). La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización e historiografía. *Migraciones y Exilios*, (2), 157-188.
- Rabadán, P. (2011). Nuevas vías para el estudio del *framing* periodístico. La noción de estrategia de encuadre, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (16), 235-258.
- Riva-Palacio, R. (1994). La prensa en México. Una aproximación crítica. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), 11-33.
- Riva-Palacio, R. (1995-1996). La prensa en México. Una aproximación crítica. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), septiembre-abril, 11-33.
- Riva-Palacio, R. (1997). A Culture of Collusion: The Ties that Bind the Press and the PRI, en W. Orme (Ed.), *A Culture of Collusion: An Inside Look at the Mexican Press*. Boulder: North-South Center Press and University of Miami, pp. 21-32.
- Rodríguez, R. (1993) *Prensa vendida*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Roniger, L., Green, J., y P. Yankelevich (Eds.). (2012). *Exile and the politics of exclusion in the Americas*. Sussex: Sussex Academic Press.
- Sánchez, E. (2005). Los medios de comunicación masiva en México 1968-2000 en *Una historia contemporánea de México: Actores*. I. Bizberg y L. Meyer (coords.). Ciudad de México: Océano, pp. 403-454.
- Trejo, R. (1995-1996). Prensa y gobierno: Las relaciones perversas. Los medios, espacios y actores de la política en México. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), 35-55.
- Vidal, D. (2006). L'internationale du "Diplo". *Le Monde diplomatique*. [En línea]. Consultado el 31 de julio de 2015: <http://www.monde-diplomatique.fr/2006/11/VIDA%20L/14139>
- Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974*. Ciudad de México: FCE-El Colegio de México.
- Zacarías, A. (1995-1996). El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), 73-88.
- Zaslavsky, D. (2008). La noticia: globalización e interculturalidad. Un estudio de caso: "Alerta en la Casa Blanca". *Estudios de Lingüística Aplicada*, (48), 119-138.

Fuentes primarias citadas

Entrevistas:

- Bufano, S. (2012). Entrevista personal. 12 de septiembre de 2012.
Gabetta, C. (2012). Entrevistas personales. 5 y 6 de septiembre de 2012.
Guinsberg, E. (2012). Entrevista personal. 19 de agosto de 2012.
Molina, E. (2012). Entrevistas personales. 9 y 21 de agosto de 2012.
Tenorio, A. (2012). Entrevista personal. 12 de agosto de 2012.
Solana, L. (2012). Entrevistas personales. 12 de agosto y 6 de septiembre de 2012.

Contratos y cartas:

- Julien, C. (1986). “Carta [a directores de periódicos y revistas mexicanos]”.
Julien, C. y F. Fasano (1981). Contrato entre editores de *Le Monde diplomatique* y *Le Monde diplomatique en español*. 18 de junio de 1981.
Julien, C. e I. Menéndez (1986). Contrato entre editores de *Le Monde diplomatique* y *Le Monde diplomatique en español*. 5 de agosto de 1986.